

RURALIDADES FRAGMENTADAS: PROCESOS E INTERROGANTES A PARTIR DEL CASO DE ARGENTINA

Fragmented ruralities: processes and questions from Argentina case

Carla Gras

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Programa de Estudios Rurales y Globalización, Centro de Estudios Socioterritoriales y de Ambiente (CESIA), Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), Buenos Aires, Argentina
carlagras@yahoo.com.ar

Resumen

El propósito de este artículo es abordar las distintas modalidades de territorialización que asume el modelo de agronegocios y las ruralidades que se configuran en ese marco. El argumento principal se desarrolla en función de dos hipótesis: la primera sostiene que las ruralidades contemporáneas son fragmentadas; la segunda plantea que un elemento central en esa caracterización está dado por los profundos cambios en el acceso, control y uso de la tierra y los recursos naturales. Interesa entonces comprender las formas de exclusión que atraviesan quienes son despojados de dichos recursos, tema que deviene fundamental para dar cuenta de los procesos que configuran las nuevas ruralidades. Para ello, el artículo aborda el caso de Argentina y hace foco en la región del Gran Chaco en el norte del país. A través del análisis de datos secundarios (vinculados a movimientos de la estructura agraria y demográfica) se distinguen trayectorias de desposesión a partir de considerar la medida en que quienes pierden su antiguo acceso y control a la tierra son o no absorbidos en el sector agropecuario o en otras actividades. En conjunto, el abordaje de dichas trayectorias permite complejizar la desposesión como un proceso situado, que no siempre es lineal, transparente o nítido. Un tema fundamental que emerge es el de la generación de población excedente. A nivel territorial, un rasgo fundamental que caracteriza a las ruralidades contemporáneas es el surgimiento y/o consolidación de áreas dinámicas en las cuales la expansión



productiva y la rentabilidad empresarial coexisten con elevados índices de pobreza.

Palabras clave: agronegocio, desposesión, ruralidades, Argentina, Gran Chaco Argentino

Abstract

This article aims to address contemporary ruralities by approaching the different ways of “territorialization” deployed by the expansion of agribusiness. The main argument stands on two hypotheses: the first one states that contemporary ruralities are fractured; the second one poses that in order to approach these fractures, we need to consider the significant changes in the access and control of land. Therefore, we are interested in understanding dispossessions, bringing it together with the analysis of contemporary ruralities. To do so, the article draws upon the case of Argentina, focusing on the Gran Chaco Region, in the north of the country. Based on demographic and agricultural statistics, we distinguish dispossession trajectories depending on whether disposed groups are directly or indirectly employed in other farms or in other economic activities. Altogether, the trajectories explored here help understanding dispossession as complex process which is not linear, uniform or clear-cut. The “production” of surplus population appears as a central issue for research agendas. At a territorial level, we observe the emergence and/or consolidation of dynamic areas where productive and economic growth as well as high profit-making levels coexist with acute poverty indicators.

Key words: agribusiness, dispossession, ruralities, Argentina, Gran Chaco Region

INTRODUCCIÓN

A fines del siglo XX, la sociología rurallatinoamericana daba un lugar significativo a la discusión sobre la complejidad de su objeto de estudio, resultado de procesos de distinta temporalidad y escala. El giro del capitalismo contemporáneo hacia una mayor globalización, la creciente subordinación de la producción agropecuaria a las necesidades del capital agroindustrial, la primacía de las lógicas financieras de valorización de capital, los cambios en el rol de los Estados nacionales y el mayor poder de los organismos multilaterales en la organización de los intercambios, habían redefinido lo “rural” como objeto más o menos delimitado.

El término “nueva ruralidad” emergió como categoría que intentó aproximarse a la desestructuración de los contornos que históricamente habían demarcado lo rural. Pronto mutó a su plural - nuevas ruralidades - dando cuenta de su polisemia, relacionada entre otros aspectos, con la especificidad de lo local y lo nacional frente a las tendencias homogeneizantes de la globalización. Al mismo tiempo, el mundo rural aparecía atravesado por la emergencia de nuevos actores y articulaciones del campo con la ciudad.

Así, nuestra disciplina se interrogó sobre la heterogeneidad de los mundos rurales. Heterogeneidad que ya no podía aprehenderse exclusivamente en función de las relaciones sociales de producción en el agro; ella incluía elementos que excedían lo agrario, haciendo de lo rural espacio de producciones no agrarias y servicios, de bienes simbólicos e identidades (Giarracca, 2001). Las nuevas ruralidades ponían el foco en los modos de vida, las relaciones socioeconómicas y culturales sobre las que se construye la permanencia de distintos grupos sociales en el ámbito rural, e introducían las dimensiones del género y la etnia (Kay, 2009; Bengoa, 2003).

Población residente en áreas rurales que se empleaba en tareas no agrarias; población urbana ocupada en tareas agrarias; nuevos tipos de trabajadores vinculados a cambiantes demandas tecnológicas; nuevos desocupados cuya supervivencia se asociaba en forma creciente a programas de asistencia a la pobreza; campesinos y pequeños productores “multiocupados” (Giarracca, Aparicio y Gras, 2001); medianos productores pluriactivos, entre los cuales aquella condición explicaba ya no su persistencia sino también, en no pocas situaciones, su expansión (Murmis, 1998; Neiman y Craviotti, 2005; de Grammont y Martínez Valle, 2009); ciudades chicas e intermedias organizadas en torno a su condición de centro de servicios para el agro. Lejos de ser un listado exhaustivo, estos fenómenos hablaban a las claras de la intensa reconfiguración de las fronteras entre lo rural y lo urbano, y de la diversidad de sujetos y trayectorias presentes en la actividad agraria y en los espacios rurales. No menos importante fue la atención prestada a las acciones colectivas de los sujetos enfrentados a renovadas formas de exclusión, y a los procesos de construcción de identidades que en ellas anudaban.

Es posible arriesgar como mirada general, para enhebrar este breve recorrido, que tal como ocurría en otros campos sociales, las investigaciones realizadas en la década de 1990 y los primeros años de la de 2000 estaban atravesadas, en buena medida, por el propósito de comprender y restituir las transformaciones que habían desarticulado el mundo rural y agrario previo a la globalización

neoliberal, en una suerte de “sociología de la desestructuración” (la expresión es de Juan Carlos Torres). En algunos casos, subyacía la reflexión acerca de la lógica o racionalidad que daba consistencia a situaciones muy heterogéneas y diversas (Murmis, 1994). La profusión investigaciones basadas en estudios de casos fue quizás un reflejo de esos intentos; más allá de los propósitos heurísticos de esta estrategia metodológica, es posible pensar que persistía el desafío de conceptualizar esa lógica subyacente. Podría decirse, también, que las preguntas sobre lo que se había “estructurado” con el vendaval neoliberal, no terminaban todavía de encontrar un lugar central en la agenda de la sociología rural.

Avanzado el siglo XXI, no caben dudas que aquellos procesos de cambio cristalizaron en la hegemonía del agronegocio en los distintos países. Dicho modelo impulsó una nueva inserción de las agriculturas de la región en el mercado mundial, a partir de la conformación de plataformas productivas con un alto nivel de especialización, integradas a redes globales de abastecimiento y con articulaciones restringidas y bien específicas en relación con las dinámicas económicas, sociales y territoriales locales y nacionales (Gras y Hernández, 2016). Como lógica global de acumulación de capital, el agronegocio no solo recompone las relaciones entre sectores de actividad, actores y territorios sino que fundamentalmente consolida un sistema de prácticas y dinámicas que tienen como horizonte “lo global”: desde las características de sus agentes centrales (los sectores empresariales), hasta su destinatario-consumidor, pasando por el tipo de estructura organizacional. Puede hablarse así de la emergencia de “ruralidades globalizadas” (Hernández, 2009), para señalar procesos y elementos que han reconfigurado el espacio rural desanclando la producción agropecuaria de lo local y lo nacional para conectarlos con lo global.

Un elemento que no debe soslayarse es la potencia que ha tenido el agronegocio para presentarse como un modelo de sociedad deseable. Este proyecto sostiene que el modelo de agronegocios tracciona el desarrollo de otros sectores de actividad, incluyendo a industrias y servicios de punta ligados a desarrollos biotecnológicos y a las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), generando y apoyándose en ventajas competitivas - antes que en las de tipo comparativo, como en el pasado- para la inserción exitosa de los países latinoamericanos en el mundo. La hegemonía que ha logrado en muchos de nuestros países (y Argentina es un ejemplo paradigmático), expresa la profunda mutación de prácticas simbólicas e identitarias así como la puesta en juego de innovadoras modalidades de cooptación, que están en la base de

la conformación de los actores empresariales como actor político (Gras y Hernández, 2016). En ese proyecto de sociedad deseable, la ruralidad tiene una construcción específica, que, como se describirá más adelante, permite al bloque del agronegocio sostener sus diferencias con el viejo modelo agroexportador.

Sin embargo, esas ruralidades globalizadas están también configuradas por nuevas formas de exclusión y desigualdad. Imágenes de bonanza y ultramodernidad (con las maquinarias de precisión y las camionetas último modelo como elementos fetiche) coexisten con las propias de áreas relegadas, en distintas zonas de Brasil y Argentina, los grandes productores de commodities de la región. Como se analizará aquí, a partir del caso argentino, las ruralidades contemporáneas son fracturadas, fragmentadas, y un elemento central en esa caracterización está dado por los profundos cambios en el acceso, control y uso de la tierra y los recursos naturales.

EL AGRO LATINOAMERICANO EN EL ESCENARIO GLOBAL

A lo largo de las últimas décadas, América Latina ha pasado a ocupar un rol central en la economía política contemporánea, como proveedora clave de materias primas. A lo largo de toda la región, gobiernos nacionales de diferente signo político promovieron políticas públicas para consolidar el papel estratégico de los *commodities*- agrícolas, mineros y energéticos - en sus economías en el marco de un ciclo de fuerte aumento de la demanda mundial de alimentos y energía (Vergara-Camus y Kay, 2017; Piñeiro y Cardeillac, 2017; Lapegna, 2017; Webber, 2017; Gudynas, 2010). Esta opción política sobre el rol de nuestros países en el capitalismo global se ha visto corroborada por el fuerte crecimiento del área cultivada a nivel regional, en particular a partir de cultivos como soja, maíz, caña de azúcar, palma africana, etc. Según estadísticas de la FAO, entre 1995 y 2016 el VBPA (en millones de dólares constantes 2004-2006) aumentó 33% en la región. A excepción de El Salvador, Chile y Colombia, el resto de los países registran incrementos superiores al 50%, que en el caso de Nicaragua, Bolivia, Brasil, Paraguay y Perú superan incluso el 100%. Como se observa, el llamado Cono Sur concentra buena parte de los países con mayor crecimiento de su VBPA, a los que se suman Argentina y Uruguay con el 73% y 54% respectivamente. Los países del Cono Sur aportaron en 2016 el 51% de la producción mundial de soja y el 42% de la de caña de azúcar, dos de los cultivos que han liderado el incremento del área cultivada mundial en el período.

La apuesta es así convertir las ruralidades latinoamericanas en “grandes fábricas” de alimentos y energía, conjugando la abundancia de recursos naturales de la región y de tierras potencialmente útiles para la producción agropecuaria, con la aplicación de las más modernas tecnologías. Estas “bio-fábricas” pondrían fin a los viejos dilemas que atravesaron los debates sobre la modernización de las décadas de 1960 y 1970. En efecto, esta agricultura industrial, basada en la constante innovación, movilizaría el crecimiento de complejas tramas económicas que incluyen - además de las antes mencionadas TICs y las biotecnologías - a sectores tan diversos como la industria química, metalmecánica, electrónica, y servicios especializados de todo tipo.

Con ello, el paisaje rural se vería una vez más transformado para albergar núcleos dinámicos de crecimiento, incluso en zonas históricamente postergadas. Si el desarrollo industrial no pudo ofrecer alternativas para las mismas, el nuevo modelo de agricultura se propone como el que puede transformar zonas marginales en ejes productivos capaces de integrarse al mercado mundial. Bajo esta lógica, millones de hectáreas en toda la región han sido incorporadas a la producción de *commodities* a partir del avance de la agricultura sobre bosques nativos y las economías campesinas de subsistencia. Según datos de FAO, entre 1990 y 2015, la región perdió en total 96,9 millones de hectáreas de bosque; los países con mayor porcentaje de pérdida son Honduras, Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Guatemala y Argentina (ésta última, para Greenpeace, está en emergencia forestal)¹.

Estos procesos operan en el marco de la consolidación y expansión del agronegocio, noción que en nuestra conceptualización no remite a un tipo de actor sino a una lógica de acumulación que reorganiza de manera sistémica la producción agrícola y los mundos rurales. Sintéticamente, la misma se basa en la producción a gran escala, el uso de biotecnologías y otras innovaciones, la conexión con capitales financieros, nuevas formas de organización productiva y la emergencia de nuevos modelos empresariales (Gras y Hernández, 2014 y 2016; Gras, 2013a; Wilkinson, 2015). Su carácter global no solo radica en que las empresas exportadoras y de insumos tienen una organización global (rasgo que se profundiza a partir de la concentración en estos segmentos) sino en que también lo son las empresas que dominan la producción de *commodities*. Esto es, diversifican sus zonas de producción dentro y fuera de las fronteras

¹ <http://www.infocampo.com.ar/para-greenpeace-argentina-esta-en-emergencia-forestal/> (acceso el 8/10/2018).

nacionales, responden a necesidades específicas de los compradores globales (en el caso de la soja, por ejemplo, según se oriente a mercados diferenciados según calidad en función de la tasa oleica) y mantienen alianzas y conexiones productivas, comerciales y financieras con actores globales. Este rasgo las configura como verdaderas corporaciones que poca semejanza guardan con los perfiles tradicionales de los grandes terratenientes.

En ese contexto, las agriculturas y mundos rurales de la región están atravesados por las acciones de estos actores y las dinámicas que de ellas resultan. Dinámicas que evidencian una significativa sintonía y semejanza a nivel nacional tanto en el plano productivo, tecnológico, como el político y jurídico. Esto no implica que los procesos sean homogéneos, ya que los modos en que esas dinámicas son apropiadas nacional y localmente son diversos, no se producen en el vacío sino en territorios y sociedades donde en mayor o menor medida persisten actores que no se han integrado al modelo de agronegocios y mantienen otras formas de producir, y donde, en términos generales, las interrelaciones entre Estado, productores, empresas de insumos y exportadores se estructuraron sobre distintas bases materiales, económicas y políticas (Gras, 2013b).

Uno de los procesos globales que han impactado fuertemente en las agriculturas y ruralidades de la región es el relacionado con la necesidad de nuevas tierras y la sobreexplotación de los recursos naturales, centrales a la lógica de acumulación en el agronegocio. Ello se ha reflejado en un gran crecimiento de las transferencias de tierras, fenómeno que se conoce como acaparamiento global de tierras (*global landgrabbing*). Según la Land Matrix Database, en el período 2000-2017, en América Latina y el Caribe se concretaron transferencias por 8,7 millones de hectáreas, vía compra, arrendamiento o cesión. Estas transferencias se concentran básicamente en América del Sur (95%), y dentro de esta última, en Argentina y Brasil (56%). El grueso de las transferencias registradas en dicha base corresponde al período 2007-2012 (64%), en consonancia con la crisis financiera, energética y alimentaria mundial (Borras *et al.* 2011, Cotula 2012) e involucraron un total de 5,3 millones de hectáreas (61%). Estas cifras corresponden a tierras total o parcialmente destinadas a actividades agropecuarias², y consideran transferencias de 200 y más hectáreas a manos tanto de inversores

² La información de la base no permite discriminar la superficie destinada a uso agropecuario en aquellas transferencias que involucran su combinación con otros usos (turismo, bioenergía, etc.).

“transnacionales” como “domésticos” (según la clasificación de dicha base). Cabe destacar que la definición utilizada por Land Matrix para incluir una transferencia en su base toma también como criterio que “implique la potencial conversión de tierras de pequeños productores, de uso comunitario y/o de provisión de servicios ecosistémicos, a su uso comercial”³. De tal forma, excluye las tierras ya insertas en la producción comercial, situación que en el caso de países como Argentina o Uruguay (aunque probablemente no los únicos) subestima la magnitud de este proceso.

Si bien por la metodología empleada, los datos relevados por Land Matrix son parciales, ofrecen una imagen de la relevancia cobrada por este proceso. No se analizarán aquí las dinámicas implicadas en el acaparamiento; antes bien su introducción tiene el propósito de subrayar un proceso central en la configuración de las estructuras agrarias y mundos rurales de la región, vinculada a cambios fundamentales en el acceso a la tierra, lo que conlleva también otras dos cuestiones: quién accede a la tierra (y quién deja de acceder a ella) y qué uso hace de la tierra (a su vez, qué usos se reemplazan y/o abandonan). Al mismo tiempo, la orientación a la producción de ciertos *commodities* para exportación y el interés de distintos actores en la tierra han impulsado fuertes incrementos en su valor, transformándola en objeto de intensas disputas y espacio de valorización de diferentes tipos de capitales. Las dinámicas de acaparamiento están atravesadas, así, por procesos y eventos globales tales como los precios internacionales de los *commodities*, y el valor y la disponibilidad relativa de tierras que puedan ser captadas por el capital. En líneas generales, en los estudios sobre acaparamiento subyace la idea de que se trata de procesos durables en el tiempo. Asimismo, tienden a focalizar la atención en los factores de índole global en su direccionamiento. Sin embargo, tal como advierten Edelman y León (2014), es necesario considerar que existen ciclos de acaparamiento, es decir, etapas en las cuales estos fenómenos adquieren distintas intensidades - que pueden incluir situaciones de “ralentización”, como observamos en un estudio de caso en Argentina (Gras y Cáceres, 2017) -, que resultan de la conjugación de factores globales, nacionales y locales. En ese marco, a la cuestión de quién accede a la tierra y para qué, se suma el tema de la estabilidad o fragilidad en los modos de acceso y control que se configuran (Gras y Zorzoli, 2017).

³<https://landmatrix.org/en/about/>

El otro proceso que resulta importante considerar para comprender los impactos asociados al avance del agronegocio y la demanda de tierras refiere al rol jugado por las tecnologías como factor de producción. Las nuevas tecnologías indujeron cambios en múltiples planos: productivos, organizativos, de gestión, en las relaciones sociales y ecológicas⁴. Como han señalado distintos autores (Newell, 2009; Otero, 2014; Cáceres, 2015; Gras y Hernández, 2015), el nuevo patrón tecnológico devino hegemónico, fortaleciendo el carácter normativo de la racionalidad tecnocrática en la resolución de problemas, por sobre otras racionalidades (políticas, sociales, culturales).

LA RURALIDAD GLOBALIZADA EN DEBATE

En los términos del modelo de agronegocios, las ruralidades ya no son diversas sino, principalmente, “viables” o “no viables” en función de la capacidad de los actores presentes en cada territorio para lograr una inserción plena en cadenas globales de valor⁵. En esa categorización, los mundos rurales se construyen como meros espacios de producción capitalista en los que el empresariado se erige como actor central. Así, el avance del agronegocio repone con nuevas declinaciones la histórica cuestión agraria, que parecía haber perdido la relevancia de otros momentos en los análisis de la ruralidad. En otras palabras, la comprensión de las ruralidades en la actualidad requiere de manera central comprender las formas en que la tierra es captada por el capital y los procesos de exclusión/inclusión que atraviesan quienes son despojados de sus medios de vida.

Centrándonos en el caso de Argentina, se pasará revista a algunas situaciones y procesos que afectan y caracterizan a la ruralidad.

⁴ En este sentido, el acaparamiento de tierras no puede analizarse fuera de su interacción con los otros componentes del modelo; es esa interacción la que caracteriza al actual ciclo de acaparamiento y a las consecuencias específicas que lo diferencian de procesos seculares de concentración de la tierra (Gras y Cáceres, 2017).

⁵ Un empresario entrevistado en el noroeste de Argentina lo sintetizaba cabalmente: “*Fuimos comprando tierras a propietarios, camposganaderos o agrícolas, pero sub-explotados o mal explotados (...) campos que no generaban rentabilidad*”.

¿Un modelo de sociedad deseable?

Un debate que ha acompañado el avance del agronegocio en Argentina se relaciona con el modelo de desarrollo agrario y el tipo de sociedad que el mismo conlleva. Se ha señalado antes que un caballito de batalla de los portavoces del empresariado del agronegocio es el rol central del agro en la creación de riqueza. En numerosas oportunidades y a través de diversos medios, han resaltado la contribución del sector a la salida de la gran crisis política y económica que el país conoció a inicios de los años 2000. Predicamento que es explícitamente reconocido por el actual gobierno, al ratificar “un modelo económico de prosperidad basado en el agro y toda la pyme ligada al agro”, como sostuvo recientemente una integrante de la coalición oficialista⁶.

Reconociendo los impactos en términos del desplazamiento de productores, sin embargo, los líderes del agronegocio destacan que la transformación del campo argentino lo hizo “competitivo” y que sobre esa base se constituyó en motor del crecimiento, capaz de promover también el desarrollo del “interior” del país. Las siguientes citas son elocuentes al respecto: “El campo es responsable del 37% del PBI (Producto Bruto Interno); del 36% del empleo y del 65% de las exportaciones de nuestro país” (H. Ordóñez)⁷. “Es cierto que hay 150.000 productores menos, que se fundieron en la década pasada [de 1990]. O sea que esta competitividad de la soja se hizo con sangre. No fue una fiesta. ¿Y qué es la competitividad en la soja? Es la suma de innovaciones tecnológicas y organizacionales que pusimos en el campo durante los últimos 15 años” (G. Grobocopatel, 2003)⁸.

Si bien resulta indiscutible que la expansión del agronegocio generó una masa mayor de riqueza y un aumento del valor de las exportaciones, la misma fue apropiada diferencialmente por los distintos actores. En este sentido,

⁶ <https://www.unoentrieros.com.ar/economia/se-ratifico-el-modelo-agrario-dice-lilita-n1674124.html>

⁷ “El campo saca pecho”, *La revista nueva*, www.revistanueva.com.ar encontrado el 18/09/2006.

⁸ Grobocopatel, G., “La soja es causa nacional” 2003, en Rodríguez MUÑOZ, www.negociosnacionales.ar. El subrayado es propio.

Rodríguez (2010) analizó la magnitud de la transferencia de renta desde el trabajo hacia el capital y cuantifica el retroceso de la participación de los trabajadores rurales. Según el autor, entre 1996 y 2006, el excedente destinado al pago de salarios se redujo notablemente, percibiendo los trabajadores rurales 497 millones de dólares menos que al inicio de ese período. En otro trabajo, Rodríguez (2005) estimaba que el empleo generado por el sector agroindustrial alcanzaba al 18% del empleo total, porcentaje muy lejano al referido en la cita anterior⁹. La diferencia - por cierto, no inocente - surge de lo que Rodríguez analiza como falacias metodológicas e inconsistencias teóricas¹⁰.

En términos del desplazamiento de productores, al que refería la segunda cita, los voceros del agronegocio lo atribuyen a una suerte de lógica shumpeteriana de “destrucción creativa”. En contrapartida, argumentan que las innovaciones organizativas que despliega el negocio agrícola en su versión actual posibilitan que los desplazados de la producción directa se reinseren en la prestación de servicios, o bien, arrendando sus campos a quienes pueden sacarles la mayor competitividad. He aquí la lógica “*win-win*” que los voceros del modelo pregonan. Gran parte del territorio pampeano en Argentina ejemplifica este tipo de trama socioproductiva. Si bien allí, según los últimos datos censales¹¹ la liquidación de unidades productivas fue del 29% entre 1988 y 2002 -

⁹ El dato aportado por Ordoñez en la cita referida surge de la estimación realizada por Llach, Harriague y O'Connor (2004).

¹⁰ Rodríguez señala que el dato del 36% surge de considerar además del empleo directo e indirecto de las cadenas agroindustriales, el correspondiente a otros complejos. En su estimación, elaborada a partir del Sistema Agropecuario Ampliado, incluye el agro y la industria alimentaria, y el transporte y la comercialización asignados al sector.

¹¹ Aunque en rigor el último censo agropecuario data de 2008, el relevamiento no fue completo en todas las provincias ni tuvo lugar en el mismo período. A ello se sumó la negativa de un número no definido de productores a responder el cuestionario debido a que, ese año, junto con la cédula censal, el operativo relevaba información para la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP); lo cual se daba en el marco de un profundo conflicto entre el gobierno de aquel entonces y gran parte de los sectores capitalizados del agro nacional en torno a los derechos de exportación. Por tanto, existen problemas con la calidad de los datos provistos por esta fuente. El Censo 2018, cuyo relevamiento concluyó recientemente, está en la etapa de procesamiento de la información recabada.

superando el promedio nacional (21%) -, dicho proceso incluyó, en un grado significativo, la conversión de pequeños y medianos propietarios en rentistas, pasando a percibir ingresos nada despreciables. En rigor, se trata de situaciones de exclusión productiva, tal como las denominan McKay y Colque (2015). Es decir, pequeños y medianos productores que quedan separados de la producción directa, pero pueden captar una parte marginal del excedente a partir de su condición de pequeños rentistas.

Por otro lado, se expandió la demanda de servicios agrícolas, lo que permitió a muchos ex productores insertarse en ese segmento. En algunos casos estudiados en el sur de Santa Fe, los productores que vendieron o dieron en arriendo sus tierras, pasaron a ser contratistas de los nuevos responsables (Gras, 2009; Craviotti y Gras, 2006). La investigación de Sosa Varrotti (2017) sobre las empresas Los Grobo y El Tejar muestra la compleja “red” tejida por las mismas con los contratistas, financiándoles la adquisición de maquinarias (o dándoles garantías para créditos), integrando productores en quiebra a partir de contratos de producción, o en el caso de El Tejar, ofreciendo a sus arrendadores la posibilidad de invertir la renta en el financiamiento de los proyectos productivos de la empresa.

Este tipo de articulaciones generó una confluencia de intereses entre actores que ocupan posiciones distintas, permitiendo al bloque dominante del agronegocio sostener su pretensión de un modelo de sociedad inclusivo. Además, la relación del agronegocio con los territorios y los mundos rurales busca integrar a otros actores no directamente vinculados a la producción. En ese marco, se destacan las “redes de acción solidaria” analizadas por Córdoba y Hernández (2016), a través de las cuales grandes empresas llevan adelante proyectos educativos, emprendimientos laborales, en asociación con actores locales. Como señalan las autoras, en el curso de estos proyectos se tejen sentidos compartidos entre “grupos sociales material y simbólicamente distantes (o, incluso, antagónicos) [asegurando] una base social al modelo de agronegocios en territorios estratégicos para su reproducción” (2016: 179). En la misma línea, Córdoba (2018) analiza la creación y el control de instituciones comunitarias y la implementación de talleres de “formación de valores” para empleados de las empresas como “mecanismos de gestión y disciplinamiento tanto de la fuerza de trabajo como de la población rural de influencia” (2018:

2)¹². Estas solidaridades “de facto”, que surgen de inclusiones subordinadas, constituyen mecanismos que es necesario continuar explorando. En ese sentido, resulta relevante el planteo de Hall et. al. (2011); para estos autores, comprender los procesos de exclusión de la tierra requiere considerar las interacciones entre regulaciones, fuerzas de mercado, violencia y legitimaciones. El caso argentino, en particular la región pampeana, muestra la importancia del mercado y de las prácticas de legitimación en estos procesos.

De ello se desprende que la exclusión y las formas que adopta son situadas. En Argentina, las dinámicas observadas en la región pampeana no tuvieron la misma presencia en otras regiones del país, sino que asumieron otras formas. Ellas expresan al mismo tiempo, las distintas modalidades de territorialización del agronegocio (enclaves, alianzas, etc.) (Gras y Hernández, 2015).

Con el propósito de recuperar esas modalidades, a continuación, se hace foco en la región del Gran Chaco Argentino en el norte del país. La misma constituye “la mayor extensión forestal y reservorio de biomasa” de Argentina (Paolasso *et. al.*, 2012:35). Hacia el oeste, se distingue el ambiente semiárido del Chaco Seco mientras que hacia el este, en una franja de pocos kilómetros de ancho se conforma el llamado Umbral al Chaco, una zona sub-húmeda, de transición entre las Yungas y el Chaco. Comprende a las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero, este de Salta y Tucumán, y el norte de Santa Fe y Córdoba. El Gran Chaco registra el mayor crecimiento agrícola de las últimas décadas, como consecuencia del *boom* de la demanda y de los precios internacionales de la soja.

RURALIDADES FRAGMENTADAS

El avance del agronegocio fuera de la región pampeana, tradicional productora de *commodities* de exportación, implicó un dinámico proceso de corrimiento de la frontera agropecuaria hacia la región del Gran Chaco. Dicho corrimiento comenzó alrededor de los años ´70 (principalmente a partir del cultivo de poroto), pero se intensificó de manera exponencial en las últimas décadas. Se

¹² Los artículos de Córdoba y Hernández (2016) y de Córdoba (2018) recogen los resultados de trabajos de campo antropológicos en las provincias de Chaco y Santa Fe respectivamente.

estima que, dentro del Gran Chaco, en el área del Chaco Seco¹³ se deforestaron 900.000 hectáreas solo durante la década de 1990, aumentando la superficie cultivada un 67%, básicamente como resultado del avance de la producción de *commodities* de exportación (soja, trigo y maíz principalmente) y de forrajeras (Paolasso *et. al.*, 2012). Por su parte, Paruelo y Oesterheld (2004), estiman que en toda la región del Gran Chaco, la superficie agrícola aumentó un 70% entre 1988 y 2002, lo que significó la incorporación a la agricultura de casi 120.000 hectáreas por año (Schmidt, 2014). El ritmo de los procesos de deforestación siguió incrementándose posteriormente: un informe del Ministerio de Ambiente muestra que solo en las provincias de Chaco, Formosa y Santiago del Estero se desmontaron 1,6 millones de hectáreas entre 2007 y 2016 (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2017).

Resulta necesario subrayar las diferencias entre procesos previos de deforestación y los ocurridos en el marco del avance del agronegocio, no ya en lo que refiere a su magnitud, sino en términos de las dinámicas de cambio agrario implicadas. En ese sentido, y como analizan Paolasso *et. al.* (2012), durante buena parte del siglo XX el avance de la agricultura sobre los bosques nativos en el Gran Chaco estuvo ligado al desarrollo de producciones enraizadas en las economías regionales (caña de azúcar, algodón, yerba mate, industria forestal), y ligados a precios y demanda interna. Estas condiciones planteaban límites a su expansión, reflejadas en cíclicas crisis de sobreproducción. Al mismo tiempo, generaban articulaciones específicas a nivel territorial/local, básicamente a través de la integración de pequeños productores y campesinos como mano de obra y/o abastecedores de materia prima. En aquellas zonas donde estos cultivos regionales no podían sembrarse (por las condiciones ambientales), los pobladores encontraban trabajo en las tareas de desmonte y en la migración a las cosechas, y mantenían sus predios para el autoconsumo.

El avance de la soja- por la vía de la sustitución de los cultivos tradicionales y la tala de bosques nativos - cambió sustantivamente esta dinámica en tanto se asocia a grandes escalas productivas, que si bien requieren mayor cantidad de tierras, demandan menos trabajadores. A diferencia de las décadas anteriores, el pulso de la producción de *commodities* está centralmente moldeado por factores exógenos a la región. Si bien en la última década, en distintas áreas del

¹³ Ocupa parte de las provincias de Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Chaco y Formosa.

Gran Chaco se intensificó la producción ganadera, esta actividad tampoco es altamente demandante de mano de obra.

Las implicancias de estos cambios se hacen más evidentes si se considera que los principales actores que llevan adelante la producción de *commodities* en el Gran Chaco son también, en muchos casos, externos a la región. De acuerdo a la base de Land Matrix, el 36% de las transferencias de tierras registradas en Argentina desde 2000 tuvieron lugar en las provincias que componen el Gran Chaco y los inversores son, de acuerdo a esa fuente, capitales extranjeros, en algunos casos asociados a capitales nacionales. Aunque por las características de este relevamiento el dato no puede considerarse preciso, da una idea del contraste entre el avance de la agricultura capitalista en el marco del agronegocio y los modelos previos.

Desposesiones, exclusiones y nuevos términos de inclusión

Entre otras cuestiones, el contraste mencionado replantea el tema de los impactos del agronegocio sobre aquellos grupos que ven amenazado su acceso a la tierra, como los campesinos y pequeños productores. Si unas décadas atrás, el eje estaba puesto en las condiciones subordinadas de su integración, en el escenario contemporáneo los análisis hacen foco en su desposesión y exclusión. En ese marco, los estudios abordan, de manera casi exclusiva, una trayectoria principal dada por el interés de grandes empresas en la tierra pero no en la mano de obra o la provisión de materias primas por parte de la población campesina. Dado que históricamente muchas de estas zonas se caracterizaron por condiciones de pobreza de extrema pobreza y ausencia de otras actividades dinámicas, la desposesión plantea el interrogante sobre la medida en que estos grupos son absorbidos por otras actividades o bien dan lugar a la creación de población excedente o sobrante¹⁴. Estos temas quedan oscurecidos en aquellos abordajes que asocian la desposesión exclusivamente con el despoblamiento rural, o bien que focalizan en las resistencias organizadas a las mismas.

¹⁴ Como plantea Li, el término es ofensivo, pero es ilustrativo - en esos mismos términos - de la existencia de poblaciones que no parecen tener utilidad alguna para las empresas capitalistas, que no son subsumidas en relaciones de explotación ni son “preparadas” para el trabajo (2010: 68).

El estudio antes citado de Paolasso *et. al.* (2012) ofrece elementos para contextualizar el interrogante sobre la existencia de población excedente, a partir del análisis de datos demográficos. Los autores encuentran que entre 1991 y 2001, la población del Chaco Seco creció, incluso a una tasa mayor que en la década anterior, y señalan que “si se discriminan los componentes del crecimiento poblacional, puede notarse que el incremento en las tasas de crecimiento (...) obedeció únicamente al hecho de que no hubo pérdida de población por emigración” (pág. 50). En ese comportamiento se combinan un menor ritmo de crecimiento natural de la población y la reversión del histórico patrón emigratorio de la región, ante la falta de oportunidades laborales fuera de la misma. A su vez detectan que, en términos de movimientos migratorios, el Chaco Seco “se convirtió en una región receptora de población, especialmente el oriente santiagueño, el este salteño y el oeste chaqueño y formoseño” (pág. 57). Como concluyen los autores, la dinámica demográfica agregada de la región presenta diferencias internas en función de su distinta relación con aspectos estrictamente demográficos (tasas de natalidad, mortalidad, etc.) y con los vinculados al avance del agronegocio (deforestación, cambios en el uso del suelo), así como del momento de inicio de corrimiento de la frontera agropecuaria. Ciertamente, la compleja interrelación entre estos factores amerita mayores investigaciones.

Es posible que las áreas receptoras hayan atraído población para las labores de desmonte, la puesta en producción de proyectos agrícolas o los servicios asociados. Las estadísticas oficiales no permiten contar con datos referidos al empleo y ocupación generados por la producción de *commodities* a niveles desagregados¹⁵, lo que haría posible abordar mejor los procesos que atraviesan la ruralidad actualmente. Las tasas de actividad que analiza un estudio del ex Ministerio de Agroindustria (2015) para el conjunto del Noroeste y Noreste argentino – que no discrimina la región del Gran Chaco sino que toma las divisiones administrativas regionales – sugieren que las áreas rurales no han registrado mayores cambios en términos de ocupación en las últimas décadas. Según dicho estudio, las tasas de actividad en áreas rurales del norte argentino alcanzaban al 50% en 2010, nivel semejante al registrado en 2001, mientras que en las áreas urbanas se incrementaron de manera significativa en ese

¹⁵ Las estadísticas oficiales sobre empleo en Argentina se miden centralmente en grandes aglomerados urbanos, y los pocos datos existentes sobre empleo en áreas rurales y pequeñas localidades, además de captar inadecuadamente el trabajo agrario, son discontinuados.

mismo período. Es decir, que la población de 15 años y más residente en áreas rurales no habría encontrado oportunidades que impulsaran a un mayor número de personas en edad de trabajar a hacerlo.

Por otra parte, aunque desde hace tiempo se conoce la importancia de la multiocupación en las estrategias de reproducción campesina (es decir, la ocupación fuera del predio en distintos sectores de actividad, incluyendo la administración pública a nivel de municipios y comunas rurales), la extensión de programas sociales y de transferencia de ingresos constituyen indicios tanto de la insuficiente creación de empleo como de los bajos niveles de ingreso de aquellos que están ocupados. Lamentablemente, no es posible acceder a datos desagregados a nivel de departamento y localidad, por lo que solo se podrá hacer aquí una aproximación parcial. A pesar de ello, la misma tiene la ventaja de focalizar en comunas, pueblos y pequeñas ciudades. Se trata del relevamiento realizado por el ex Ministerio de Trabajo (2013) sobre 39 localidades de 2000 a 5000 habitantes¹⁶. Según dicho trabajo, el 81% de los menores de 18 años residentes en las localidades relevadas percibe transferencias monetarias bajo distintos formatos (mayormente a través de las Asignaciones Familiares Contributivas y la Asignación Universal por Hijo), mientras que el 31% de los hogares definidos como “vulnerables” recibe ayudas de programas de seguridad alimentaria y de empleo.

Si bien estos datos invisibilizan las heterogeneidades a escala local- además de no poder ser asumidas para la región del Gran Chaco -, y, más importante aún, no ofrecen más que trazos gruesos, su consideración alerta sobre la relevancia y la necesidad de estudios en torno a la existencia de población excedente en particular y más ampliamente, respecto del tipo de fenómenos que - en términos de integración social - configuró el avance del agronegocio.

Si se analiza ahora la evolución de la superficie agropecuaria y de la cantidad de explotaciones del Gran Chaco (tomando los mismos 17 departamentos

¹⁶ Las localidades incluidas en dicho estudio pertenecen a las provincias de Catamarca, Corrientes, Chaco, Jujuy, Formosa, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, San Juan, San Luis, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. Si bien las unidades de 2000 a 5000 habitantes no corresponden a la definición censal de población rural, el estudio releva comunas y pueblos que integran la ruralidad.

analizados por Paolasso *et. al.*, 2012¹⁷) se observan incrementos en ambas variables entre 1988 y 2002 (14% y 5% respectivamente). Sin embargo, el 60% de los departamentos evidencia una caída en la cantidad de unidades productivas, lo que muestra la heterogeneidad de situaciones existentes: departamentos donde aumentan o disminuyen las dos variables, departamentos donde se combina el incremento de superficie con la pérdida de explotaciones (el caso más elocuente es el de Ramón Lista, en la provincia de Formosa, donde el aumento de superficie es cercano al 2900% y las explotaciones caen casi 45%), y departamentos donde disminuye la superficie pero aumenta el número de explotaciones. Cabe destacar que se trata en todos los casos de departamentos en los cuales, de acuerdo a los datos del Censo Agropecuario de 1988, predominaban las pequeñas explotaciones, las que representaban ese año el 59% del total de unidades productivas. En buena parte de los departamentos donde el peso de la pequeña explotación es superior a ese porcentaje, se registran las disminuciones más significativas.

Si bien no se cuenta con datos posteriores consolidados, trabajos de campo realizados en los últimos años permiten sostener que las tendencias hacia la concentración se han acentuado y, en consecuencia, también el desplazamiento de unidades productivas. En el caso de Argentina, puede postularse que la captura de tierras por parte de los actores centrales del agronegocio ha combinado operaciones de mercado (especialmente, pero no de manera exclusiva) en la región pampeana, con coerciones extraeconómicas, de las cuales el Gran Chaco constituye un escenario paradigmático, dada la importancia histórica de situaciones de tenencia precaria de la tierra.

Ahora bien, es necesario profundizar en la comprensión de las situaciones que conlleva la desposesión. Un número importante de trabajos publicados en los últimos años han indagado en la violencia como mecanismo de despojo y en las resistencias organizadas ante las mismas, en torno de las cuales se registran experiencias alternativas de producción agropecuaria, que reivindican otros usos del territorio. Es necesario en este sentido ahondar en la sistematización del alcance y la evolución de estas experiencias y de los desafíos y oportunidades que encuentran. Más aún si se consideran los cambios en las políticas públicas a partir de la asunción del gobierno de M. Macri en 2015,

¹⁷ Almirte, Brown, Gral. Güemes (Chaco), Bermejo, Mataco, Patiño, Ramón Lista (Formosa), Anta, Gral. San Martín, Metán, Orán, Rivadavia, Rosario de la Frontera (Salta), Alberdi, Copo, Pellegrini (Santiago del Estero), Burreyacu y Cruz Alta (Tucumán).

que redujo sustantivamente los recursos materiales y técnicos asignados al sector de la agricultura familiar (Nogueira *et. al.*, 2017).

Como se señaló anteriormente, la desposesión puede implicar además de resistencias, la absorción de quienes pierden la tierra en otros sectores de actividad (involucrando o no la migración hacia las grandes ciudades) o en el mismo sector agropecuario. Retomando el análisis de Paolasso *et. al.* (2012), es posible plantear la existencia de estas trayectorias. Así, por ejemplo, el departamento de Ramón Lista (donde, como se señaló, coexiste un fuerte aumento de la superficie y una importante merma del número de explotaciones), tuvo una tasa neta de migración del 18% entre 1991 y 2001, lo que indicaría que atrajo población. Aún cuando, como se destacó, no es posible conocer con algún grado de consistencia, las situaciones ocupacionales vinculadas a este comportamiento, la hipótesis de desposesiones asociadas a formas de inclusión vía trabajo resulta plausible. En este sentido, Hall *et. al.* (2011) advierten que la expansión de explotaciones de gran escala puede también requerir, en algunos casos, de la fuerza de trabajo de quienes son despojados de la tierra. Estos autores plantean así una pregunta que los estudios sobre desposesión no formulan claramente: la medida en que en ciertas áreas pueden generarse nuevos regímenes laborales. Es decir, bajo qué formas son integrados los expulsados de la tierra, qué tipo de relaciones de explotación se configuran y reconfiguran. Este tipo de trayectoria también puede incluir la incorporación a través de formas de agricultura de contrato (Borras, 2014). La identificación de trayectorias de desposesión con inclusión vía trabajo (directo o indirecto) permite complejizar la desposesión, como un proceso que no siempre es lineal, transparente o nítido (Biocca, 2016). A lo que cabe agregar que tampoco son estables las configuraciones que resultan de la incorporación o subordinación laboral o productiva de quienes resultan expulsados de la tierra.

Por otra parte, resulta necesario indagar en una tercera trayectoria: las que involucran lo que Hall *et. al.* (2011) denominan desposesiones “desde abajo”. Es decir situaciones en que pequeños productores inician estrategias de acumulación o sostienen su persistencia, excluyendo a otros a los que están vinculados por relaciones familiares, de cercanía y vecindad (pág. 145). Hemos identificado estas situaciones en nuestro trabajo de campo actual en el noreste tucumano y noroeste santiagueño, territorios que integran la región del Gran Chaco (Gras y Zorzoli, 2017). Otro ejemplo que vislumbramos en el trabajo de campo de nuestro equipo en la provincia del Chaco es el de miembros de comunidades indígenas que, ante la falta de recursos para producir, dan en

arriendos informales (permisos de pastoreo) tierras comunitarias a otros pequeños productores o a otros integrantes de la comunidad. Se trata de procesos sobre los cuales no hay mucha investigación; constituyen otra cara perversa de las dinámicas actuales que - lejos de suponer cursos de acción elegidos por los propios actores en condiciones de relativa autonomía - evidencian una deriva dramática de las tendencias largas de exclusión y marginalización de la pequeña producción en una suerte de “excluidos contra excluidos”.

Otro rasgo que caracteriza a las ruralidades contemporáneas es el surgimiento y/o consolidación de áreas dinámicas donde el crecimiento productivo y la rentabilidad empresarial conviven con elevados índices de pobreza. Ciertamente, la pobreza rural no es un fenómeno nuevo y tiene el problema de invisibilizar su conexión con los procesos de cambio agrario, en tanto el término de “pobres rurales” no discrimina posiciones en la estructura social. Pero constituye un indicio de cómo ha impactado en una región como la del Gran Chaco, históricamente asociada a altos niveles de pobreza, el avance de empresas que operan bajo la lógica del agronegocio, desplazando a campesinos y pequeños productores vinculados a las producciones regionales que tradicionalmente organizaron los territorios.

La comparación intercensal 2001-2010¹⁸ permite observar una reducción de la cantidad de hogares pobres (según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas) en los 17 departamentos considerados en la región del Gran Chaco, que en promedio alcanza al 10.7%, con un valor mínimo de 6.3% (el departamento de Copo en Santiago del Estero) y uno máximo de 15.8% (departamento de Bermejo en Formosa). A pesar de ese descenso, en 2010, el 30.1% de los hogares de la región era pobre. En solo 3 departamentos, se registraban porcentajes por debajo del 20%, mientras que en 9 superaba el promedio del 30%, persistiendo en algunos departamentos niveles superiores al 40% (como en Rivadavia, en Salta, y Bermejo y Ramón Lista, en Formosa; en ese último departamento alcanza al 68% de los hogares). Cabe destacar, por otra parte, la importancia de las comunidades indígenas en buena parte de la región, en particular en Salta, Chaco y Formosa.

¹⁸ Se refiere aquí a los datos que proporcionan los Censos Nacionales de Población y Vivienda. Esta fuente es la única que mide pobreza (a partir del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas) para el total del país. La medición de la pobreza a través de las líneas de pobreza e indigencia se relevan dos veces al año (mayo y octubre) pero tomando solamente a los grandes aglomerados urbanos.

Al mismo tiempo, como ya se destacó, en toda la región la superficie agropecuaria, básicamente la dedicada al cultivo de soja que se incrementó de manera exponencial, pasando de un total de 198.800 hectáreas sembradas en 1996 a 796.949 en 2016 (+300%). Paruelo y Oesterheld (2004) observan que este proceso fue marcadamente heterogéneo en el espacio, concentrándose en unos polos bien definidos. En ellos, la expansión agrícola modificó significativa el paisaje local, con la instalación de las principales empresas de insumos y acopiadoras de granos, concesionarias de autos y camionetas, y servicios de hospedaje. Un ejemplo elocuente en este sentido es el de Las Lajitas, en Anta, Salta, departamento que concentra alrededor del 65% de la producción provincial de soja y que Paruelo y Oesterheld (2004) identifican como uno de los polos más dinámicos. Según los datos censales, en 2002 el 2.6% de las explotaciones agropecuarias de Anta tenía más de 10.000 hectáreas y concentraban el 55% de la superficie departamental, siendo el tamaño medio de ese estrato de 117.791 hectáreas. En Las Lajitas, en 2001, el 40% de los hogares tenía necesidades básicas insatisfechas. Si bien ese porcentaje se redujo en casi 13 puntos porcentuales en 2010, el crecimiento productivo de la zona fue todavía más intenso¹⁹.

Estos polos coexisten con zonas como los departamentos de Ramón Lista o Matacos en Formosa, donde la población está mayormente conformada por comunidades indígenas que residen en viviendas muy precarias y en situaciones de gran aislamiento. O Pellegrini y Alberdi en Santiago del Estero, donde los alambrados de las grandes empresas cercaron el uso del monte que realizaban los campesinos, y la violencia a través de la presencia de bandas armadas vinculadas a los empresarios, constituye un mecanismo fundamental de despojo y regulación del territorio.

En definitiva, la región del Gran Chaco condensa las fracturas que definen las nuevas ruralidades; en ellas procesos de rápida expansión productiva crearon profundas dislocaciones sociales y acentuaron las preexistentes.

COMENTARIOS FINALES

Si bien la globalización de las agriculturas de América Latina no es un proceso reciente, la expansión del modelo de agronegocios impulsa una nueva forma

¹⁹ Entre 2002 y 2012, la superficie con soja en ese departamento se incrementó un 91%.

de inserción para estas agriculturas a través de la conformación de plataformas productivas especializadas, integradas a las redes globales de abastecimiento de las grandes corporaciones y con articulaciones restringidas y bien específicas en relación a las dinámicas sociales, económicas y territoriales locales y nacionales.

En ese marco, las ruralidades, entendidas como modos de vida producto de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales se han visto profundamente transformadas. Si los estudios de la sociología rural habían observado su descentramiento respecto de lo agrario hacia fines del siglo XX, la recobrada centralidad del agro en las economías de la región (tanto por el crecimiento productivo de este sector como por la activa construcción del “campo” como motor del desarrollo por parte de sus actores dominantes) restituye los problemas y conflictos agrarios en la configuración de la ruralidad. Con ello, la histórica cuestión agraria se revitaliza a la vez que cobra fuerza en nuestros abordajes la cuestión ambiental, a la que aquí no se hizo referencia, pero que sin dudas constituye un elemento central para comprender tanto las dinámicas de expansión del agronegocio como sus consecuencias en los mundos rurales.

La ruralidad que construye el agronegocio es un espacio de valorización del capital, que concibe a los territorios como viables o no viables en función de la capacidad de los actores allí presentes para insertarse exitosamente en cadenas globales. Es una ruralidad conectada a los pulsos globales. En ese sentido, el proceso no solo debería considerar la expansión de la soja, sino también las distintas reconversiones que en los últimos años se registran a partir de la baja en el precio internacional de este *commodity*, y los problemas ecológicos que afectan la capacidad de acumulación de los actores empresariales, como la aparición y multiplicación de malezas resistentes. En ese marco, en trabajos de campo recientes se ha podido identificar cambios en las estrategias empresariales, que es necesario considerar por sus implicancias en los territorios, en tanto redefinen las formas de control de la tierra y el uso del suelo (Gras y Zorzoli, 2017; Zorzoli, 2018; Cáceres y Gras, 2018).

Como correlato, territorios en los que predominaba la producción campesina son construidos desde la lógica del agronegocio como “vacíos” e “improductivos”. En ese marco, el tema de la desposesión deviene fundamental para comprender los procesos que configuran las nuevas ruralidades. En este trabajo se buscó considerar distintas trayectorias de desposesión. Ese análisis permite vislumbrar una serie de interrogantes sobre

los que aún es necesario generar mayor conocimiento. La desposesión no es un estado sino un proceso situado, que no siempre genera resistencias organizadas; junto con ellas encontramos distintas situaciones como la inclusión vía trabajo o contratos de producción. Como señalamos, un tema que emerge y ha sido poco estudiado, al menos en Argentina, es el de la generación de población excedente. En estos casos, el rol del Estado debería ser incorporado de manera más consistente, en función de la importancia de su accionar en la regulación de los territorios. Asimismo, una mejor comprensión de la desposesión hace necesario considerar lo que puede denominarse la dimensión “micropolítica” de estos procesos, es decir, el modo en que se juegan vínculos de patronazgo o se construyen “redes de solidaridad” entre los actores del agronegocio y quienes se ven amenazados por su avance. Se trata de comprender las cambiantes formas en que distintos actores son excluidos de su acceso a la tierra y el modo en que ello redefine las ruralidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bengoa, J. (2003), “25 años de estudios rurales”, *Sociologías* 5(10). Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/soc/n10/18716.pdf>
- Biocca, M. (2016) “Más allá de las letras de sangre y fuego. Trayectorias de desposesión en Chaco, Argentina”, *Población & Sociedad* 23 (2). Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2976>
- Borras Jr, S. (2014) “Contemporary land politics and political contestations”, International Seminar Recent Transformations in International Agriculture and Reflections on MERCOSUR, Rio de Janeiro, Brasil.
- Borras Jr S., Kay, C., Gómez, S. y Wilkinson, J. (2012) “Land Grabbing and Global Capitalist Accumulation: Key Features in Latin America”, *Canadian Journal of Development Studies*, 33(4).
- Borras Jr. S., Hall, R., Scoones, I., White, B y Wolford, W. (2011) “Towards a better understanding of global landgrabbing: an editorial introduction”, *The Journal of Peasant Studies*, 38(2).
- Cáceres, D. M. (2015) “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”, *Mundo Agrario*, 16(31). Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>

- Cáceres, D. M. y Gras, C. (2018) "A tipping point for agricultural expansion? Technological changes and capital accumulation in Argentina's rural sector" (mimeo).
- Cotula, L. (2012) "The international political economy of the global land rush: a critical appraisal of trends, scale, geography and drivers", *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4).
- Córdoba, M.S. (2018) "Ricos buenos, pobres dignos. Moral y poder en una empresa agroexportadora del sur santafecino", *Mundo Agrario*, 19(40). Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe075>
- Córdoba, M.S. y Hernández, V. (2016) "La solidaridad del agronegocio llega al barrio: tramas sociales en un pueblo chaqueño", *Desarrollo Económico* (219).
- Craviotti, C. y Gras, C. (2006) "De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana", *Desarrollo Económico* (181).
- de Grammont, H. y Martínez Valle, L. (2009) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Ecuador: FLACSO. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/110277-opac>
- FAO (2016) "El estado de los bosques en el mundo". Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i5588s.pdf>
- Edelman, M. y León, A. (2014) "Ciclos de acaparamiento de tierras en Centroamérica: un argumento a favor de historizar y un estudio de caso sobre el Bajo Aguán, Honduras", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (40). Disponible en: <https://www.thefreelibrary.com/Ciclos+de+acaparamiento+de+tierras+en+Centroamerica%3A+un+argumento+a...-a0389508243>
- Giarracca, N. (2001) *¿Una nueva ruralidad en América latina?*, Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=273&campo=autor&texto=baud
- Giarracca, N., Aparicio, S. y Gras, C. (2001) "Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos", *Desarrollo Económico* (162).
- Gras, C. (2009) "Changing patterns in family agriculture: The case of the Pampa Region, Argentina", *Journal of Agrarian Change*, 9 (3)..
- Gras, C. (2013a) "Expansión agrícola y agricultura empresarial. El caso argentino", *Revista de Ciencias Sociales*, 32.
- Gras, C. (2013b) *Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos trasnregionales*. Working Paper Series 50, Berlin, Alemania: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities

- in Latin America. Disponible en:
http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/50-WP-Gras-Online-revised.pdf
- Gras, C. y Cáceres, D.M. (2017) “El acaparamiento de tierras como proceso dinámico. Las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico”, *Población & Sociedad* 2 (24). Disponible en:
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/pys/article/view/9939>
- Gras, C. y Hernández, V. (2014) “Agribusiness and large-scale farming: capitalist globalization in argentine agriculture”, *Canadian Journal of Development Studies*, 35 (3).
- Gras, C. y Hernández, V. (2015) “Negocios, biotecnologías y desarrollo en el agro argentino”. En Svampa, M. (comp) *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo. en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial de la UNGS.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del Nuevo Campo Argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gras, C. y Zorzoli, F. (2017) “Ciclos de acaparamiento de tierra y procesos de diferenciación agraria en el noroeste de Argentina” (mimeo).
- Gudynas, E. (2010) “Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas de América del Sur”, *Revista Territorios* V.
- Hernández, V. (2009) “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En Gras, C. y Hernández, V. (comps) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Hall, D, Hirsch, P. y Li, T. (2011) *Powers of exclusion. Land dilemmas in Southeast Asia*. Singapur: National University of Singapore Press.
- Kay, C. (2009) “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal. ¿Una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001
- Lapegna, P. (2017) “The political economy of the agro-export boom under the Kirchners: Hegemony and passive revolution in Argentina”, *Journal of Agrarian Change*, 17 (2).
- Li, T. M. (2010) “To Make Live or Let Die? Rural dispossession and the protection of surplus populations”, *Antipode*, 41.
- Llach, J.J., Harriague, M., y O'Connor, E. (2004) “La generación de empleo en cadenas agroindustriales”, Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.

- McKay, B. y Colque, G. (2015) "Bolivia's soy complex: the development of productive exclusion", *The Journal of Peasant Studies*, 43(2).
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable (2017) "Monitoreo de la superficie de bosque nativo de la República Argentina" Disponible en: http://leydebosques.org.ar/zip/informesoficiales/Informe_monitoreo_superficie_bn_2016_umsef_db_mayds.pdf
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Unidad de Cambio Rural (2013) "Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades" Disponible en: <https://www.agroindustria.gov.ar/sitio/areas/proderi/material/genero/Las%20nuevas%20generaciones%20de%20mujeres%20rurales.pdf>
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2013) "Protección social: barreras y desafíos. Pequeñas localidades, aislamiento socioeconómico y vulnerabilidad social". Disponible en: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/enapross/PROTECCION_SOCIAL_LOCALIDADES_%202000_5000_HAB.pdf
- Murmis, M. (1994) "Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano", *Debate Agrario* 18.
- Murmis, M. (1998) "Agro argentino: algunos problemas para su análisis". En Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps.), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Neiman, G. y Craviotti, C. (2005) *Entre el campo y la ciudad. Estrategias y desafíos de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Newell, P. (2009) "Bio-hegemony: The Political Economy of Agricultural Biotechnology in Argentina", *Journal of Latin American Studies* 41.
- Nogueira, M. E., Urcola, M. y Lattuada, M. (2017) "La gestión estatal del desarrollo rural familiar en Argentina: estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 y 2015-2017", *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4). Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/273>
- Otero, G. (2014) "El régimen alimentario neoliberal, agricultura moderna y biotecnología". En Otero, G. (ed) *La dieta neoliberal*, México: M.A. Porrúa.
- Paolasso, P., Krapovickas, J.yGasparri, I. (2012) "Deforestación, expansión agropecuaria y dinámica demográfica en el Chaco Seco Argentino durante la década de los noventa", *Latin American Research Review*, 47(1).
- Paruelo, J. y Oesterheld, M. (2004) *Patrones espaciales y temporales de la expansión de Soja en Argentina. Relación con factores socio-económicos y ambientales*.

- Buenos Aires: FAUBA. Disponible en:
https://www.agro.uba.ar/users/lart/bancomundial/INFORME_final.pdf
- Piñero, D. y Cardeillac, J. (2017) “The *Frente Amplio* and agrarian policy in Uruguay”, *Journal of Agrarian Change*, 17 (2).
- Rodríguez, J. (2005) “Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica”, Documento de Trabajo CENDA (3).
- Rodríguez, J. (2010) “Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”. En Bravo, Ana *et al.*(eds.), *Los señores de La soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- Schmidt, M. (2014) “(Des)ordenamientos territoriales salteños. Una aproximación al contexto previo al Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos en la provincia de Salta”, *Mundo Agrario*, 15(28). Disponible en:
<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n28a12>
- Sosa Varrotti, A. (2017). “El papel de las megaempresas agropecuarias en la financiarización del régimen alimentario global. Los casos del Grupo Los Grobo y El Tejar en Argentina y Brasil (1996-2015)”. Tesis de Doctorado en cotutela. Doctorado en Ciencias Sociales, UBA y Doctorado de Estudios Rurales, Universidad de Toulouse 2- Jean Jaures.
- Vergara-Camus, L. y Kay, C. (2017) “Agribusiness, peasants, left-wing governments, and the state in Latin America: An overview and theoretical reflections”, *Journal of Agrarian Change*, 17 (2).
- Webber, J.R. (2017) “Evo Morales, transformismo, and the consolidation of agrarian capitalism in Bolivia”, *Journal of Agrarian Change*, 17 (2).
- Zorzoli, F. (2018) “¿Límites ecológicos y fronteras tecnológicas en el negocio agrícola?”, *Población & Sociedad* 25 (1). Disponible en:
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/pys/article/view/10959>
- Wilkinson, J. (2015) “Rol del capital financiero en la producción agrícola”. Seminario internacional “Cambio agrario en América Latina: procesos comparados”. Buenos Aires, UNSAM.

Gras, Carla (2019), Ruralidades fragmentadas: procesos e interrogantes a partir del caso de Argentina, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/564>